

BOLETIN GADITANO

BOLETO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES

REVISTA QUINCENAL.

Director Propietario: D. Faustino Diaz y Sanchez.

COLABORADORES.

Alcalde Valladares, D. A.
Alcolea, D. José
Alvarez Espino, D. Romualdo
Asensi, Sta. D.ª Julia de
Blasco, D. Eusebio
Botella, D. Rafael
Bruna, D. José C.
Chacon, D. Fernando
Clavero, D. Antonio
Dios, D. Manuel de
Dios, D. Servando A. de
Fernandez Fontecha, D. Francisco
Fernandez Grilo, D. Antonio
Fernandez Macías, D. José
Franco de Terán, D. José

García Pinto, D. Ricardo
Gomez de Cádiz, D. Emilio
Gomez de Cádiz, D. Manuel
Grosso, D. Manuel
Guerra y Mota, D. Domingo
Guerrero y García, D. Francisco
Marengo, D. Rafael
Mária y Fernandez Campos, D. Luis de
Martinez de Lacosta, Srta. D.ª Rosa
Mateos, D. José María
Moreno Espinosa, D. Alfonso
Moresco, D. Enrique
Moyano Estéban, D. Agustín
Muñoz y Gomez, D. Agustín
Navarrete y Vela-Hidalgo, D. José

Otero, D. Alejandro
Oliveros, D. Luis
Ollero, D. Alfonso E.
Pareño, D. Federico
Perez Almazán, D. Juan
Revilla, D. Manuel de la
Rodriguez, D. Ramon
Rubio y Diaz, D. Vicente
Sadulé, D. Manuel
Suez de Melgar, D.ª Faustina
Sanmartin, D. Alejandro
Talegon, D. Eduardo
Toro, Hmo. Sr. D. Cayetano del
Toro y Quartiellers, D. José del
Zulema.

Contenido.

Una agonía, por Romualdo A. Espino.
—Nóbilidades, por Antonio Valls y Alvarez.—Las Mariposas, por Julia de Asensi.—Recuerdos del alma, por Rosa Martínez de Lacosta.—El año nuevo, por Alfonso E. Ollero.—En el café, por José M. Mateos.—En la apertura del curso de la A-

cademia de Ciencias y Artes, por A. Clavero.—En un album, por M. Bellido.—La primera obra de Pepe (continuación), por Emilio Gomez de Cádiz.—Movimiento bibliográfico.—Academia Gaditana de Ciencias y Artes.—Miscelánea.

BASES DE LA PUBLICACION.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ. Calle del Calvario 17, Redac. y Administ.
S. FERNANDO..
MADRID. Carrera de San Gerónimo 2, (librería.)
MALAGA..... Casa Palma, 5.
JEREZ DE LA FRONTERA. Algarve, 12.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado..... 1 peseta.
En toda España, trimestre id. en letra de fácil
cobro, sellos de correo ó talones del timbre... 3'50
Id. semestre..... 6
En Cuba, Puerto Rico, Extranjero y Repúblicas
americanas, semestre..... 12'50
Números sueltos..... 1
Pliego de dibujos ó música..... 1

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes.

Boletín Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Dirección y Administración, Calvario 17, donde se dirigirá toda la correspondencia.

Sumario

Una agonía, por ROMUALDO A. ESPINO.—Nebulosidades, por ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.—Las Mariposas, por JULIA DE ASENSI.—Recuerdos del alma, por ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.—El año nuevo, por ALFONSO E. OLLERO.—En el café, por JOSÉ M. MATEOS.—En la apertura del curso de la Academia de Ciencias y Artes, por A. CLAVERO.—En un album, por M. BELLIDO.—La primera obra de Pepe (continuación), por EMILIO GOMEZ DE CÁDIZ.—Movimiento bibliográfico, por F. D.—Academia Gaditana de Ciencias y Artes.—Miscelánea.

UNA AGONIA.

Era la tarde del 24 de Enero de 18...

Tras la vidriera de un balcon, inundado por los últimos rayos del sol poniente, hallábase recostado un hombre sobre un ancho sillón, echada atrás la cabeza, y hundida la mirada en el espacio, aún teñido de ese azul sin fondo que se llama el color del vacío, y que pudiera ser el matiz de lo infinito.

Tenia aquel hombre los pies sobre dos almohadones, los brazos sobre los cojinetes laterales de la butaca, y todo el cuerpo tan pesadamente sepultado en el almohadillado de aquel verdadero lecho del dolor, que desde luego se hubiera creído que era un cadáver, á no ser por la sonrisa dulcísima ó por la ligera nube que alternaban entre sus labios y entre sus párpados, como si en ellos se reflejaran á su vez ya el vivo rayo del sol que se ocultaba, ya la nebulilla fugaz que lo partía robándosele á la tierra y al enfermo.

Sobre la ancha frente de éste, como rastros de la vida, aparecían recortados y de punta sus blancos cabellos: un profundo surco que la desdicha había cavado alrededor de los ojos despues de abrirlo en torno de aquel pensamiento, aumentaba el brillo de la mirada y el fuego de la idea que la animaba. Sus labios entreabiertos dejaban escapar un soplo

tíbio, pausado y suave como la nube de incienso que se quema en los altares: respiración de la conciencia religiosa cuando no remueven las mal apagadas brasas de la culpa, esas implacables tenazas del remordimiento agitadas por los fantasmas del pasado.

Se hubiera dicho que el anciano dormía, si no hubiese tenido los ojos abiertos: y se hubiera creído que acababa de morir, si su boca no sonriese alguna vez. Era, sin embargo, un cadáver hacia diez años: ó mejor dicho; medio cadáver, porque tan solo el cuerpo, falto de fuerzas, herido de parálisis y enfermo del corazón, sostenía una vida lenta, penosísima, incomprensible, en tanto que el alma, á donde parecía haberse refugiado toda la vitalidad, brotaba por los ojos en mil chispas inflamadas por el pensamiento, rodaba desde los labios en hirvientes raudales de sentimentalismo, y se transparentaba, rebotaba y se extendía á su alrededor con una fuerza de expansión, con un poder de autoridad y con un encanto de belleza irresistibles.

Aquel hombre parecía tener setenta años: en realidad sólo tenía cuarenta: los otros treinta se los había estampado el dolor sobre los días de su vida: el mundo había roído su organismo; pero no había llegado á aniquilar su espíritu: el mal había venido sin embargo, desde el alma al cuerpo: pero el alma, aunque despedazada, había ganado con el contacto del dolor: se había santificado, se había sublimado, se había divinizado, porque se había redimido.

Una década de martirios impuesta por el mundo que se complace en someter á servidumbre los espíritus fuertes para hacerlos caer y amontonar las piezas en que se rompen en el fondo de un hospital ó de un asilo, había producido el efecto contrario; el alma de aquel *jóven anciano*, de aquel muerto vivo, había escapado por las puertas de la misantropía, se había divorciado del mundo y lanzaba desde el seno de su pesada caja de huesos y entre los negros va-

pores de su amargura, una sonrisa inefable de triunfo.

Mirando al vacío, se llenaba su cerebro de una tempestad de ideas; mirando al cielo, esa tempestad descargaba sus rayos sobre la tierra.

Alcemos aquel cráneo y veamos la revolución en que se agitan aquellas fibras: deslicemos la mirada hasta el pecho y oigamos cómo ruge el volcán de su sentimiento: demos voz y palabras á aquel espíritu.

—Y bien: aquí me tienes: pon ¡oh sociedad! tus ojos en ese sol que se vá: lanza tu mirada envuelta en ese rayo de luz que se quiebra en el cristal de esta puerta para venir á esconderse entre las arrugas de mi frente. Yo no tengo acción ni para eclipsarlo con mi mano. Sólo me has dejado vida en la luz de mis pupilas, porque esta es vida de mi pensamiento que es de Dios: y también en mis labios, y has hecho mal en esto, porque puedo formular la acusación tremenda que te se puede dirigir en nombre de tus infinitas víctimas.

No me ves, de seguro que no me ves en el rincón á donde me has lanzado; porque tú sabes que si se pueden hacer ciertas hazañas, no se pueden contemplar sus efectos: hacerlas, cosa es que dá risa y aun honor; contemplarlas, cosa puede ser que ponga los pelos de punta: esconde, esconde tus víctimas.

Después que tus envidiosos han mordido en la honra mía, después que tus mujeres han manchado mi hogar, luego que los hipócritas me han tachado de impío, que tus caballeros se han comido mi hacienda, que tu justicia me ha perseguido, que tus gobiernos me han martirizado, que tus pedantes han exprimido mi ciencia, y tus aristócratas me han arrumbado, lleno de cieno por fuera, de bñlis por dentro, yerto el corazón, tempestuoso el cerebro, rotas las ilusiones, desencantada la vida, condenado á vejez prematura, que es vestíbulo de la muerte, y enfermo el cuerpo, que es señal indefectible de pronta desaparición, me has arrinconado en lo alto de este sepulcro social que se llama una *alcoba*. Pero yo he salvado del naufragio tremendo unos preciosos bienes que no me has podido arrebatar: y tengo en el dintel de mi tumba dones que te has olvidado de arrebatarme.

Mira—continuó diciendo por dentro aquel cerebro—tengo mi conciencia pura, grande, honda, más que ese cielo; clara, más que ese sol: llena toda ella de Dios, llena toda ella de eternidad: ven á poner aquí un sólo dedo: te desafío á que manches mi pasado: una juventud hermoñeada con gozes decorosos; una virilidad marcada por la honradez: un hogar impregnado de ilusiones de amor; una profesión sacerdotal, la de la enseñanza, rectamente cumplida; una vida cuyos alientos, ni uno sólo fué mio, todos para los demás; todos perfumados con el amor se

exhalaban en provecho ajeno. No busques el error en mí; no porque no lo hubo, sino porque le disolvió la buena fé ó le ahuyentó el viento de la convicción: no busques el pecado: y no porque no le cometiera, sino porque fué obra de la inexperiencia y de la equivocación, y lavaron sus huellas el arrepentimiento y la penitencia. Al condenarme á vejez, me has sentenciado á religiosidad, que es una magnífica condena: téngola por premio celestial y aprovecho esta ocasión para decírtelo en venganza mía.

Otro bien me has dejado; porque con ser tú tan fuerte, no puedes más que la naturaleza que es cosa también de Dios: me has dejado un hijo.

Te llevaste mis padres que eran mi escudo, convirtiéndolos en imágenes de mi culto: te llevaste mi esposa que fué mi sueño, robándola á mi amor sin robarla á mis ojos: te llevaste mis amigos, cuando te comiste mis tesoros; te llevaste mis hijos en la ciencia cuando me calumniaste ante el gobierno; te llevaste mis sacerdotes, cuando les hicistes creer que era herege; y al fin apartaste las gentes de mí cuando habías manchado con la baba inmunda la nieve de mis precoces canas y hecho correr el veneno de tu lengua por los surcos cavados sobre mi rostro.

Pero tengo á mi hijo: mi tesoro: mi gloria: mi hechura: jóven, hermoso, leal, honrado, trabajador, sabio y amante. Quítamelo si puedes. Ves cuánto vale? pues yo lo he hecho: con este cerebro que aquí se agita, con este fuego que sólo para él arde, con estos labios con que le doy mi alma entre halagos, y con estos ojos con que le comunico mi fé entre mis lágrimas. Lágrimas de dicha, de orgullo, de esperanza; tres gérmenes de vida que renacen sin cesar al sentir su contacto en el fondo de mis ojos, adonde acude el alma cuando oigo su voz.

No está aquí, porque está en el ejercicio de su profesión; no está aquí, porque frente al deber filial se levanta uno más alto, el deber de humanidad; no está aquí, porque él no puede curarme, y sí puede ayudar á una madre á lanzar al mundo otra víctima para tí. Entre esta vida que se vá y aquella vida que viene, hay que elegir esta última, aunque sólo sea porque la mía se vá sonriendo y la del nuevo ser empieza llorando.

Pero vendrá; vendrá pronto para contarme su triunfo: para comer mi pan y oír mi voz: para dormir á mis piés, dejarme escuchar el aliento de su sueño y recibir mi bendición paternal.

De otros dones te has olvidado que aquí tengo: de esa luz que se vá para dorar otro hemisferio, de aquella blanca nube que viene para platear mi frente: de ese cielo que veo tan puro, tan profundo, tan lleno de promesas, tan rico, tan elocuente, y de ese mar que escucho noche y día, rumor inmenso, solemne, sagrado, eco de lo sublime, armonía magestuosa del

universo. Si se oyeran girar todos los astros, quizás se pareciera el sonoro rechinar de sus ejes al zumbido que hacen esas infinitas gotas de agua rodando unas sobre otras en las cavidades de los mares. Luz y rumor me hablan de Dios y de otra vida, eternas armonías para el alma creyente y religiosa de un triste anciano. ¿Qué has hecho con condenarme á vejez prematura sino trocar el raudal de mis esperanzas, llevándole desde el fango en que le buscas, al cielo en donde se encuentra?—¿Cómo te equivocas! Habrá que compadecerte, y esa sí que será una acertada compasion.

Dios en el cielo y mi hijo en el corazon: estás? Quitámelos: convengo en que si me arrebatas uno sólo de ellos, me matas realmente....

Hubo una pausa. La sangre bajaba de la cabeza al pecho: las fibras del corazon retemblaron y un eco hondo y dulcísimo, pero impregnado de melancolía, exclamó:—Qué tarde!... tengo sueño: y no viene: desde la mañana sin verle!... hasta la ciencia es cruel: hasta el deber es punzante!...

De repente, un fuerte estremecimiento agitó todo su ser interiormente:—Él!... gritó.

Un ruido confuso de voces y carcajadas juveniles subió desde el fondo de la calleja hasta estrellarse contra los vidrios del balcón, que retemblaron al golpe de aquella algazara que exhalaba entre sus alientos el negro abismo.

Luego, pasos en la escalera: luego, estas voces contenidas en la puerta misma de la habitacion, obstinadamente cerrada ante los ojos del anciano como la pesada losa de una cripta.

—¡Oh! en qué estado!... Conque has mentido? Conque la ciencia ha servido de pantalla á la orgía? Conque has engañado vilmente á tu padre?... No puede verte así! Se moriria!... No mereces perdon; callaré por piedad hácia él: pero no por indulgencia para contigo.... Pero cómo? Está ahí: te espera: no ha habido medio de arrancarle de su sillón para conducirlo al lecho: ¿no te acuerdas de que esto lo haces tú hace diez años?... Apenas ha comido en todo el día, y será imposible hacerle reposar en toda la noche.... Tú no puedes conducirlo y yo no puedo borrar las huellas asquerosas de tu mentira.... Qué has hecho? Cómo matas así tu naciente crédito? Cómo profanas tu sagrada profesion?... Oh! calla: no envuelvas otra hipocresía entre los alientos de la bacanal ni pongas á las puertas de esa tumba los restos de tu grosero error. El hombre de mundo, el hombre de materia, no disculpa la traicion hecha al hogar ni la forma repulsiva de la prostitucion. Vente: yo llevaré á tu padre.

Abrióse la puerta y una mujer se aproximó al anciano; contra el quicio de aquella, pálido, desordenado y vacilante se dibujó la figura de un joven.

De repente, la mujer dió un grito: el cuerpo inmóvil del enfermo se agitó de arriba abajo: sus ojos se cerraron y en sus labios se dibujó una sonrisa manchada por una ligera espuma sangrienta.

Acababa de morir.

ROMUALDO A. ESPINO.

NEBULOSIDADES.

Millares de estrellas tachonan el azul del firmamento; unas fijas y relucientes, otras nebulosas. De estas últimas, en el sólo espacio que puede reconcentrar una moneda de un céntimo de peseta, miradas de cualquier punto de la tierra con el auxilio del telescopio, hallaremos más de cien mil trillones de estrellas. A primera vista semejan ráfagas luminosas en el espacio. Por no poderse precisar su número, pues tan difícil sería cual resolver el problema de la cuadratura del círculo, ni subdividir las en constelaciones, llámense nebulosas.

Considerad estas líneas como ráfagas de un pensamiento aún abrumado por el infortunio; y si encontráis millares de ideas reflejadas sin llegar á un punto concreto, comprended con cuanta razon las título nebulosidades.

* *

El corazon es un abismo insondable; la razon vence al sentimiento, y sin embargo, el sentimiento se supedita á la voluntad, y ésta á las facultades del alma.

Dice Victor Hugo:—"La reduccion del universo á un sólo ser, la dilatacion de un sólo ser hasta Dios; esto es el amor.—El amor es la salutacion de los ángeles á los astros.—¿Qué triste está el alma cuando está triste por el amor!—¿Qué vacío tan inmenso es la ausencia del sér que llena el mundo! Oh! cuán verdadero es que el sér amado se convierte en Dios! Se comprenderia que Dios tuviese celos, si el Padre de todo no hubiera hecho evidentemente la creacion para el alma, y el alma para el amor.—Basta una sonrisa vislumbrada de lejos, para que el alma entre en el palacio de los sueños.—Dios está detrás de todo; pero todo oculta á Dios. Las cosas son negras, las criaturas opacas. Amar á un sér, es hacerle trasparente.—Ciertos pensamientos son oraciones. Hay momentos en que cualquiera que sea la actitud del cuerpo, el alma está de rodillas.—El porvenir pertenece más al corazon que á la inteligencia. El amor es lo único que puede ocupar y llenar la eternidad. El infinito necesita lo inagotable.—El amor es una parte del alma misma, es de la misma naturaleza de ella. Como ella, es una chispa divina; como ella es incorruptible, indivisible, imperecedero.—Dios es la plenitud del cielo; el amor es la plenitud del hombre...."

Es el Miércoles de Ceniza, y aún en mis oidos zumba el alegre vocerío de las máscaras; acabo de abandonar el lugar del baile, el lugar de la locura, del frenesí, del delirio; la bacanal, la orgía, tenían su asiento preferente en aquel lugar. Baco y Terpsicore en estrecho consorcio, se disputaban el honor del mejor festin. Y apenas abandonado el bullicio y la alegría, el acompasado y lento so-

nido de las campanas, llamaban con sus lenguas de bronce á la oracion. *Sombra y polvo somos*, como dice Horacio. *Memento homo quia pulvis eris, et in pulverem reverteris*.

La transacion no puede ser más violenta; verdad tambien, que de la vida á la muerte sólo basta un segundo.

Tal es la historia de la humanidad; corre tras los gozes y los placeres que le brinda la ancha esfera del revuelto mar de las pasiones, y no repara que la muerte severa é inflexible, con su implacable guadaña, siega lo mismo la vida del grande, que la del pequeño; la del soberbio, que la del humilde; la del poderoso, que la del necesitado, para confundirlas en un mismo punto, en un mismo lugar.

Pero aún las ideas del ayer, no han podido borrarse de la imaginacion: mi abrasado pecho pugnaba há tiempo por encontrar un lenitivo á la amarga pena que devoraba mi corazon, y extraña coincidencia; en medio de la danza de las máscaras, á la vista de embriagadas parejas, en medio del festin, por un momento gocé de la felicidad; pero apenas embriagado por la dicha, nuevas tormentas amilanaban el espíritu en encontrados pensamientos.

¿Será tal vez que la dicha es palabra vana y sin sentido para mí? ¿Será tal vez, que sólo el sufrimiento y la amargura sea el único patrimonio con que el destino me dotára desde que abrí los ojos á la voz de la inteligencia?

El cariño fortalecido por la ausencia, pasado por el crisol del infortunio y sujeto á las duras pruebas de la fatalidad, se presenta de nuevo más grande, más inmenso, más profundo.

Echad agua al fuego, y por el pronto lograreis extinguirlo; mas removed las cenizas, y esa misma agua echada, servirá de potente fuerza productora para robustecer ese fuego.

¡Oh, abismo insondable del corazon; fuego no extinguido que renaces del fondo de mi pecho; no trates de removerte, ni levantar llama; porque entonces, las ligaduras que el deber impone saltarán hechas pedazos, ante la impetuosidad de una pasion contenida largo tiempo.

Semejante á los volcanes del polo Antártico; su base es la nieve; el fuego y la lava, el sosten de su cimiento; ofrecen el asombroso contraste del calor más ardiente mezclado al frio más intenso. Su base es de témpanos y su sima de áscuas. La nieve cubre sus anchas faldas, y arroyos de lava las surcan. Esto origina un conflicto incesante. Al contacto del fuego, la montaña gime y se estremece dolorosamente, como el reo á quien se martirizaba en otros tiempos con hierros candentes; los arroyos incandescentes del basalto en fusion, se apagan silbando bajo costras de nieve, como las tenazas enrojecidas en las carnes del mártir.

Idealidad soñada; no me proporcionas la dicha de verte, para que al procurar abrazarte te conviertas en sombra que á mi contacto se desvanezca...

Pero la realidad marca distinto sendero: la verdad sólo es una, y la verdad señala como infalible que polvo hemos sido, y al polvo hemos de volver...

Veamos con tupido manto el lúgubre espectáculo del pasado; esperemos dias más felices en el porvenir.

Y si alguien pretendiera descorrer el velo que encubre estas nebulosidades, yo le garantizo que sólo hallaria una víctima del sufrimiento, y un mártir de su deber.

Aquí terminan las cuartillas que al atravesar la plaza de San Antonio en la tarde del Miércoles 11 del corriente, hallé en el suelo cuidadosamente dobladas.

Tal vez parto de una imaginacion calenturienta, su autor abrigara el propósito de publicarlas. Anticipándome á su deseo, y aunque ignoro el nombre de su autor (y lo siento), quizás abusando de la amabilidad del Director de esta revista literaria, se atreva á suplicarle su insercion,

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

Cádiz: 1880.

LAS MARIPOSAS.

Mariposas que volais
por el espacio ligeras
sin deteneros acaso
sobre las flores más bellas,
las sensaciones del hombre
en vosotras se reflejan,
pues de vuestras alas son
los colores el emblema,
como el rubor encarnadas,
ó blancas cual la inocencia,
ó azules como los celos,
ó cual los pesares negras.

Mariposas que naceis
al nacer la primavera,
flores con alas que sois
rápidas cual las ideas,
inconstantes cual la suerte
cual la ilusion pasajeras,
tal vez porque sois hermosas
vivais tan poco en la tierra,
que en este desventurado
mundo de tantas miserias,
lo que es grato y lo que es bello,
todo pasa, todo vuela!

JULIA DE ASENSI.

Madrid: 1880.

RECUERDOS DEL ALMA.

Recuerdo yo una tarde que alegre sonreía
Un alma enamorada soñando en su ilusion;
Recuerdo yo la dicha inmensa que sentia
El pobre corazon.
Los sueños se pasaron cual nube se evapora,
Y aquella feliz hora
Jamás volvió á tornar:
Que es triste la existencia del sér apasionado
Que vive desgraciado
Ansiando solo amar,
Ansiando cariñosa la voz de su alegría

Y un cielo de delicias hallando en el amor,
¡Qué inmensa es su agonía!
¡Cuán grande su dolor!

Aquella tarde hermosa.... la brisa que vagaba
Alegre en la espesura, las flores del pensil,
La fuente susurrando.... y todo convidaba
A encantos más de mil.
Risueña la esperanza al pecho conmoviendo
Placeres vá extendiendo

Y dichas por doquier...
Que es bella la esperanza si no trocado ha sido
Su eco bendecido
En llanto y padecer.

Mas vino de repente la muerte aterradora
Y al ser que más queria del alma arrebató,
Llevándose traidora

Las glorias que soñó.

Y vive desde entonces errante y solitaria
Cual planta que marchita lamenta su existir,
Y allá en la triste noche entona una plegaria
Envuelta en su gemir.
Pues sólo de aquel tiempo divino y venturoso
Fantástico y hermoso
Recuerdo queda yá,
Recuerdo que no muere... que vive en la memoria
Y siempre aquella historia
De luto contará.
Y pasan los encantos... y huyendo la ventura
Aquel recuerdo triste sustenta el corazon,
Trocando en amargura
La plácida ilusion.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

EL AÑO NUEVO.

SONETO.

Viajero errante, desde el bosque al prado
Voy buscando la tierra prometida,
Y andando andando con la planta herida
Sin verla nunca moriré cansado.

Con mi carga de penas encorvado,
Y el valle atravesando de la vida,
No sé donde empezára la partida,
Ni sé donde termina mi cuidado.

Del peso de los dias, que me abrumba,
La grave cuenta que en los hombros llevo,
Hoy con un año más cargo la suma.

¿Qué será estotro? ¡Ni á pensar me atrevo!...
Prosigo el viaje envuelto en densa bruma....
¡Tal vez su fin me traiga el año nuevo!

ALFONSO E. OLLERO.

Madrid.

EN EL CAFÉ.

Allí, cerca del piano,
Por vez primera admiré
Su belleza, allí estreché
Por vez primera su mano
Y eterno amor la juré.

Sentada en aquel rincon,
Que fué de mi amor asilo,

La ví, ¡grata emocion!
Leyendo en *La Ilustracion*
Una poesia de *Grilo*.

Allí con ardiente anhelo,
A mis palabras de amor,
La ví su rostro de cielo
Cubrirse con el pañuelo
Cual si la diera rubor.

Allí una noche de Mayo
Calmó mis tristes enojos,
Junto á ese espejo en despojos,
Que añicos hiciera un rayo...
De amor que brilló en sus ojos.

Tan graciosa como lista
Quererme juró la ingrata
De sus padres á la vista,
Mientras tocaba el pianista
Los walses de *Traviata*.

Yo en las palabras creí
De aquella sirena impía,
Era tan niño ¡ay de mí!
(Yo creo que todavía
Estudiaba el *quis vel qui*.)

Una noche malhadada,
Impaciente por mi mal,
Yo esperaba á mi adorada,
Y entrar la ví acompañada
De un bigotudo oficial.*
Y pasó cerca de mí
Altiva é indiferente,
Y observé que dulcemente
Le miraba, y me sentí
Presa de furor vehemente.

Dudé luego, no podía
Concebir su audacia loca,
Delirio atroz lo creía,
Tóxico efecto del *Moka*
Que en el café se servía.

¡Ay! no era ensueño enojoso
Que en mi delirio forjé,
Ni el efecto venenoso
De aquel licor ponzoñoso
Que titulaban *Café*.

Que no me amaba, eso era;
Y cuando loco creyera
Subir de su amor al cielo,
Dí de bruces en el suelo;
Se habia roto la escalera.

.....
Muchos años han pasado
Y allí tambien hoy está;
¡Pero cuánto hemos cambiado!
Ella se ha casado ya,
Y yo lo tengo olvidado.

Hoy la miro sin pasion,
Y el recuerdo no me hiere
De su odiosa decepcion.
¡El humano corazon
Nunca sabe lo que quiere!

JOSÉ MARIA MATEOS.

* Era de caballería.

EN LA APERTURA DEL CURSO
DE LA
ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES
PARA EL AÑO 1879-80.

IMPROVISACION.

Las galas de la ciencia y la poesía
Hoy difunde orgullosa
Esta Academia, que en la patria mía
Ha de ser aun más grande y portentosa.

Yo te saludo henchido de contento,
Que ennobleces el suelo gaditano,
Y elevas al brillante firmamento
Tu ingenio fecundísimo y lozano.

Y con letras de oro
Tu nombre escribirá la fiel historia,
Porque eres la Academia que yo adoro
Digna de aplausos y fulgente gloria.

A. CLAVERO.

EN UN ALBUM.

Me han dicho que eres hermosa,
Y que dan tus ojos bellos,
En purísimos destellos,
Luz suavísima y copiosa.

Que tus labios dan agravios
A la flor de la verbena,
Y que de amor envenena
El suspiro de tus labios.

De tu hermosura en el brillo
Dicen se trasluce fiel,
El tipo de Rafael
Y el misterio de Murillo.

Eso me han dicho de tí,
Cuando tu álbum me dieron.
¿Al darlo tú, te dijeron
Alguna cosa de mí?

¿No te han dicho, niña bella,
Que en mi salvaje poesía,
En vez de dulce ambrosía,
Sólo amargura hay en ella?

¿Y que al abortar un canto
Con dolor mi pensamiento,
Sólo es un triste lamento,
Ó algunas gotas de llanto?

No te lo han dicho en verdad:
Si no, este ramo de flores
Que felices trovadores
Ofrecen á tu beldad,

No hubieses puesto en mi mano,
Para que un árido espino
De los que hay en mi camino,
En él pusiera inhumano.

Para que en vez de rocío,
Vertiera inclemente en él
Gotas de la amarga hiel
Que destila el pecho mío.

Y no te debe extrañar
En mí un dolor tan profundo,
Porque hay séres en el mundo
Nacidos para llorar.

Y á quienes el amor mismo
De una mujer casta y pura,
Se le trueca en desventura
Negra como el hondo abismo.

Porque también el amor
Con su misterioso encanto,
Arranca á los ojos llanto
De amarguísimo dolor.

Así ¿qué podrá ofrecer
Quien de dichas nada sabe,
Ni gustó el licor suave
De la copa del placer?

¿Quién, si pudo un gran tesoro
En una mujer hallar,
Tuvo en cambio que callar
El sublime *¡yo te adoro!*?

Y Dios que todo lo alcanza,
La colocó en mi camino
Para amargar mi destino,
Amando sin esperanza.

Por lo cual, niña hechicera,
En mí pobre humilde huerto,
Abandonado y desierto,
No existe una flor siquiera.

Y así no puedo brindarte
Ni pobres ni hermosas flores,
Ni la luz y los colores
De la poesía pintarte.

Por eso á mi corazón
No culpes, no, niña bella,
Culpa si acaso mi estrella,
Pero dame tu perdón.

Para obtenerlo me abona
Mi ambición noble y sincera,
Pues para tí yo quisiera
No una flor, una corona.

Perdóname, que en verdad,
Eres ángel, no mujer;
Y, cual ángel, ha de ser
Infinita tu bondad.

M. BELLIDO.

Jerez: Enero 30 de 1880.

LA PRIMERA OBRA DE PEPE.

(CONTINUACION.)

—Qué hemos de hacer? Siento la molestia que V. se ha tomado. Hágame V. el favor de que me entreguen el manuscrito.

—¿Vá V. á emprender la modificación que le propongo?

—Puede ser; si acaso, ya se lo traeré á V.

—Pues manos á la obra. No tarde V. mucho, porque aun tengo originales de los primeros autores; son todos unos mamarrachos.

Pepe al oír cómo trataba D. Domingo á los *primeros*

autores, se ruborizó, pensando en la facilidad con que hasta el más necio se atreve á emitir sus opiniones en este bendito país.

Recogió su drama, decidido á no volverlo al Español, y salió del teatro casi con lágrimas en los ojos.

Pasó dos días en una muda desesperacion; mas con eso no adelantaba nada, y era preciso tomar algun partido.

Al cruzar una mañana la acera del sol de la Puerta del idem, encontróse con Enrique, á quien no veía desde su entrada en la lucha teatral.

Al momento vino hácia él Hidalgo, poniéndole ambas manos en los hombros.

—Chico; gritó; ¿cuándo es el estreno?

—Sí; para estrenos andamos!

—Pues... ¿qué ocurre?

Pepe le refirió su desventura.

—En poca agua te ahogas! Un trapiés cualquiera lo tiene, y lo que debes hacer es no desmayar.

—Pero cómo?

—Llévalo á otro teatro; la cosa es clara. Afortunadamente lo que abunda en Madrid son teatros.

—¿A cuáles?

—¿Qué diablos! A Apolo, á Martin, aunque fuese á la Bolsa. Lo que interesa es que se eche. Oye; está de Dios que yo sea tu ángel bueno, y que aproveche mis relaciones en favor tuyo. Anteayer comí en casa del conde del Asempuerta, y conocí á D. Valeriano Hermosilla.

—Y quién es ese caballero?

—¿No le conoces? ¡Hombre! ¡Y eres autor dramático! El representante de Apolo!

—¡Ah!

—Ven conmigo. Estoy desocupado, y quiero que me hagas un obsequio cuando cobres los derechos. No podrás quejarte de mí.

Y que quiso que nó, lo arrastró hácia la calle de Alcalá.

Hizo la casualidad que D. Valeriano estuviese en el teatro, y pudo Hidalgo hacer la presentacion oficial de su amigo. Era el Sr. Hermosilla un caballero de buenos modales y simpática figura, que los recibió con urbanidad; pero hartó comprendió Pepe que la recomendacion de su amigo no era para el representante de gran valor positivo.

No opinaba así Hidalgo, y en cuanto salieron á la calle, lo dió un abrazo y le invitó á que entraran en el Suizo.

—Allí, le dijo, se reunen casi todos los actores de Madrid y provincias, y no será malo que te vayas dando á conocer. Tú has de ser un literato distinguido, y debes seguir el camino de la gloria; por ahí se empieza.

Y lo empujaba hácia la puerta del café.

A los pocos dias tornó Pepe á ver al Sr. Hermosilla; en esta ocasion no le acompañaba su amigo.

D. Valeriano, que al parecer era buen fisonomista, le reconoció al punto y le dijo con aire franco y decidido:

—Sr. Delgado: he leído su drama de V. porque hay escasez de obras, y no le ocultaré á V. que necesito de ellas. Pero la suya, aunque muy discretamente escrita, no puedo darla colocacion, porque pertenece á un género que no se representa hoy por falta de actores de fuerza y de pú-

blico inteligente. No hace mucho tiempo que un drama magistralmente escrito, bien ensayado, hecho á conciencia, puesto con lujo y propiedad, bien recibido del auditorio y alabado por la crítica, sufrió uno de esos ataques estúpidos de dos escritorzuolos asalariados, que dió malos ratos á toda la compañía, y no quiero que se me quejen.

—Yo siento... murmuró Pepe con desanimacion.

—Sin embargo, mi parecer es que en una semana puede V. variar la época, los nombres y el lugar de accion, y podríamos hacer algo.

Como se vé, don Valeriano opinaba de idéntica manera que D. Domingo Salafranca.

Delgado no sabia qué hacer, estaba desorientado.

—De modo, repuso medio temblando, que si colocase la accion en la Edad Média, no habria obstáculos para que se representase?

—No los habria.

—Entonces hágame V. el obsequio del manuscrito, y trabajaré por seguir su consejo.

—Sí: hágalo pronto y vuelva por acá. Mas ahora no tengo aquí el original; si no tiene V. inconveniente, esta noche pásese por Contaduría y se lo entregaré.

Hermosilla al ménos era cortés, y esto agradaba á Delgado.

Recogió por la noche su obra, y se puso sin descansar á variarla. La empresa no era fácil, pero el infeliz no encontraba otra salida para obtener la mano de su amada.

Cerca de un mes invirtió en escribir una obra nueva, porque á cada renglon encontraba un inconveniente ó un absurdo para su nuevo plan.

Por fin quedó arreglado, siendo David el rey Felipe IV, Betsabé D.^a María de Sandoval, Urias D. Alvaro de Arias, y así todo lo demás. Nadie podia ya conocer la primitiva obra. Cuando la sacó en limpio fué á ver á Salafranca; pero éste, sin atenderle apenas, le dijo que tenia ya mucho material de autores buenos, y no podia entretenerse con lecturas.

Desesperóse el jóven, mas no lo habia perdido todo; se lo llevó á Hermosilla, que lo recogió y prometió leerlo.

Ocho dias despues dió á Pepe la siguiente respuesta:

—Querido autor: me gusta mucho el drama: pero los actores no quieren estudiar comedias de trajes, sino de actualidad. ¿Pudiera V. trasladarlo á nuestros dias?

Delgado cogió el drama, y sin contestar siquiera se lanzó á la calle.

EMILIO GOMEZ DE CADIZ.

(Continuará.)

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Hemos recibido el número 5 de la *Revista de los Tribunales*, periódico de legislacion, doctrina y jurisprudencia.

Este número corresponde á los meses de Setiembre á Diciembre, é inserta muy buenos trabajos de los más eminentes juriconsultos.

Tambien ha visitado nuestra Redaccion el número 6 del *Madrid Cómico*, semanario festivo ilustrado que vé la

luz pública en la corte; dicho número contiene grabados alusivos á los pasados dias, por Luque; y bellísimas poesías de los Sres. Manuel del Palacio y M. Echegaray. Agradecemos á nuestro estimado colega el cambio y le devolvemos la visita.

* *

Otro libro acaba de dar á luz la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, el 23 de su rica coleccion, cuyo título es *Manual de Litografía*, por los Sres. D. Justo Sapat y Jareño y D. José García Alcaraz.

De la utilidad y necesidad que habia de este libro, se puede juzgar con sólo leer en el prólogo que es la primera obra que se publica en España de este género.

En dos partes dividen sus autores el libro. La primera trata del dibujo y grabado en piedra, y la segunda de la estampacion.

El libro es de un mérito indisputable, y sus autores han demostrado manejan con igual facilidad el buril que la pluma.

No cesaremos de recomendar á nuestros suscritores una *Biblioteca* que, además de tener el interés natural por las firmas que la suscriben, reune la de que todos los libros son completamente nuevos.

El precio no puede ser más económico, puesto que por suscripcion cuesta el tomo *cuatro reales*, y si son sueltos á *seis*, en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

* *

Hemos recibido el número 7 de la notable revista ilustrada EL PARTHENON que dirige en Barcelona la conocida escritora D.^a Josefa Pujol de Collado; y á fin de que nuestros lectores puedan hacerse cargo de la importancia de la publicacion, insertamos gustosos el siguiente sumario: *Las confederaciones de Razas* (continuacion), por Emilio Castelar.—*Las poetisas de Lesbos* (continuacion), por Antonio Gonzalez Garbin.—*El teatro de San Carlos de Lisboa*, por Maria Leticia Rattazzi.—*Ultimo vuelo de un par de perdices*, por Pedro Antonio de Alarcon.—*Filon y las escuelas de Alejandria*, por Josefa Pujol de Collado, (Evelio del Monte).—*La Reina de Sabá* (poesia), por Josefa Massanés.—*Hazaña* (poesia), por Ventura Ruiz Aguilera.—*Ateneos y Academias*.—*Miscelánea*.—*Nuestros grabados*.—*Movimiento bibliográfico*.

Recomendamos eficazmente á nuestros abonados tan elegante Revista, cuyos precios de suscripcion en España y Portugal son: 60 rs. un año, 34 rs. semestre, y 18 rs. trimestre.

En la Administrac. del BOLETIN GADITANO, Calvario 17, se admiten suscripciones á esta Revista ilustrada.

F. D.

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

SECRETARIA.

Seccion de Ciencias filosóficas y Literatura.

En sesion celebrada por esta seccion el 30 de Enero bajo la presidencia del Sr. Rioseco, se acordó lo siguiente:

1.º Que por haber disculpado su falta de asistencia el señor Secretario, hiciera sus veces el infrascripto.

2.º Fueron presentados los temas que han de discutirse en el presente curso, siendo los siguientes:

- 1.º *Armonía y enlace entre la religion y la ciencia.*
- 2.º *Consideraciones generales del teatro español.*
- 3.º *Mision del Sr. Echegaray en el teatro contemporáneo.*
- 4.º *¿Cuándo terminarán las guerras?*
- 5.º *¿Es el socialismo un signo de retroceso, ó un sistema de progreso.*

6.º *¿Cuál es la fórmula del progreso?*

Fueron aprobados.

3.º Que no obstante los anteriores temas, los Sres. Académicos tienen derecho á presentar otro cualquiera á discusion.

4.º Que la primera sesion científica que se celebre esté á cargo del Sr. Toro, desarrollando en ella el primer tema.

5.º Y se levantó la sesion cuyos acuerdos certifico.

El Secretario accidental,
ANTONIO CLAVERO.

MISCELANEA.

En la "Crónica de Cádiz" perteneciente al 7 del actual, leemos lo siguiente:

"Hemos recibido el *Boletín Gaditano*, el que por primera vez contiene todos sus *anejos*."

Deseamos saber si lo que nuestro colega quiere decir es que por primera vez repartimos á nuestros suscritores los pliegos de música y dibujos; porque si es así, debemos manifestarle que padece una equivocacion, pues desde el 1.º de Enero del año anterior no hemos dejado de cumplir nuestros ofrecimientos, habiendo repartido los pliegos de música y dibujos correspondientes.

Si el colega no los ha recibido, conste que no es por culpa nuestra, pues nosotros se los enviamos con la mayor puntualidad, así como tampoco podemos creer que voluntariamente visite nuestra redaccion *La Crónica*, tan sólo por quincenas.

Aprovechamos esta oportunidad para suplicar á la ilustrada directora de la hoja literaria que semanalmente reparte el referido periódico, que cuando se digne insertar algunos de los trabajos que ya han sido publicados en nuestra Revista, se sirva indicar la procedencia, pues igual súplica tenemos hecha á los demás colegas que nos honran reproduciéndolos.

Un error de imprenta deslizado en el número anterior, última plana, 1.ª columna, línea 2.ª, nos hizo decir D. Aurelio Cano Caro, debiendo ser D. Aurelio Cano de Rivas.

Habiéndonos remitido de Barcelona equivocadamente el pliego de dibujos que repartimos á nuestros abonados con el número anterior, en el inmediato hallarán nuestros lectores la explicacion del expresado pliego.

Damos las gracias á la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia por su galantería al remitirnos una invitacion para el concierto que tuvo lugar en sus salones la noche del Sábado 14 del corriente.

Ha comenzado á ver la luz pública en Madrid una Revista semanal titulada *El Universal*, avisador de los Municipios y Diputaciones provinciales.

Deseamos al nuevo colega larga vida y muchas suscripciones.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Específicos del Doctor Morales.

Café nervinomedicinal.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, &c., &c.—12 y 20 rs. caja.

Panacea anti-sifilítica, anti-venérea y anti-herpética.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los herpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

Inyeccion Morales.—Cura infaliblemente y en pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

Polvos depurativos y atemperantes.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

Píldoras tónico-genitales.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en Cádiz, en el depósito central, farmacia de M. Martinez, S. Francisco 25, y en las de los pueblos más importantes de la provincia.

DEPOSITO GENERAL.

Doctor MORALES, Carretas 39.—MADRID.

NOTA.—El Doctor MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia. Admite *consultas por escrito*, previo envío de 40 reales en letra ó sellos de franqueo.—CARRETAS 39, MADRID.

La Ilustracion Venatoria

Se publica en Madrid, en 24 columnas de gran folio, bella edicion, con magníficos grabados de caza y pesca. Cuesta en Madrid como en provincias, 6 pesetas el trimestre, 12 el semestre y 24 al año. Se alcanza una considerable rebaja pidiéndola directamente á la Administracion (calle Espoz y Mina n. 3, Madrid), enviando 20 pesetas en metálico ó letra de fácil cobro, pues así se obtiene la suscripcion por un año.

Se dan gratis ejemplares de muestra.

La Ilustracion Andaluza.

Celebra certámenes.—Da premios y fija los siguientes precios de suscripcion: En Málaga, donde vé la luz pública, 1 peseta al mes.

En todos los demás puntos de España: 3 pesetas un trimestre, si se hace directamente la suscripcion, y 3 pesetas 75 cént. si se hace por medio de nuestros corresponsales.

Se admiten suscripciones en la Administracion de este periódico.

Fábrica de Maquinaria, Taller de Calderería,

HERRERIA

Y FUNDICION DE HIERRO Y METAL

DE LA PROPIEDAD DE

D. TOMAS HAYNES.

En PUNTALES, extramuros de Cádiz, y despacho, calle Duque de la Victoria, antes Nueva, núm 6.

En dicha antigua y acreditada fábrica se hacen reparaciones de toda clase de máquinas y calderas de vapor.

Cuenta tambien con toda especie de aparatos mecánicos, como bombas de vapor, de propulsion centrifugas, &c., así como un suficiente y acreditado personal de buzos, &c., para sacar á flote buques sumergidos, encallados ó naufragos en la costa, para lo cual cuenta con la maquinaria, útiles y aparatos necesarios en su clase.

Se proporcionan dichos aparatos para distintas obras hidráulicas.

Establecimiento de efectos navales, en el referido punto n.º 184.

CALPE FOUNDRY.

Establecimiento de igual orden, y propiedad del mismo D. T. HAYNES.

LINEA REGULAR DE VAPORES

entre Cádiz, Tarifa, Tánger, Algeciras, Gibraltar, Ceuta y Málaga, y

VAPORES REMOLCADORES,

Agente de la Compañía de vapores del ANCLA Peninsular, Transatlántico é Indico.

LUZ VICTORI.

Real privilegio exclusivo.—Novena 3.

Lámparas y aparatos que convierten en gas el petróleo refinado, sin necesitar tubo de cristal ni torcida.

Las más recomendables condiciones de este sistema, ya conocido en las principales capitales de España, son:—Que produce una luz densa y clara.—Que no exhala mal olor ni humo.—Que se pueden transformar todos los antiguos aparatos á este sistema por un módico precio.—Que se garantiza por 3 años, bajo factura.—Y que hay una notable economía sobre los procedimientos conocidos.

Santiago Ratto

SASTRERIA

DUQUE DE TETUAN,
(antes Ancha), número 18.

Tiene un completo y variado surtido de GENEROS de las principales fábricas del Extranjero.

Relojería de Domingo Gardon.

S. FRANCISCO 34.

AL CULTO PUBLICO DE CADIZ Y SU PROVINCIA.

Después de catorce años de constante trabajo y laboriosidad, y á pesar de las muchas contrariedades que he sufrido en el tiempo que tengo el gusto de residir en esta ciudad, entre ellas una enfermedad el año 70, que me dejó arruinado, lo mismo que el robo de mi establecimiento el año 73, y aunque por algunos se haya tratado de impedir con falsos rumores el progreso de mis negocios, he conseguido, aunque con mucho trabajo, por no contar sino con mis propias fuerzas, poner un establecimiento como Cádiz se merece y de lo cual ha carecido hasta ahora, montado igual á los de las grandes ciudades como París, Londres y otros puntos, donde el público pueda ver, confrontar y apreciar lo mejor, lo más bonito, lo más nuevo y lo más elegante que se produce en las mejores fábricas y en los diferentes países industriales de Europa y América.

Para conseguir eso, he estado últimamente cuatro meses en el

extranjero y he combinado con muchas fábricas, de que tan pronto como salga algo nuevo á la moda, me lo envíen inmediatamente; así es que en cuanto hay algo nuevo en París tambien lo hay en Cádiz. Esta ventaja la he conseguido por comprar géneros en gran cantidad, pues como vendo mucho, necesito mucho género, y otra es en el precio, por pagar todo al contado.

Estas ventajas me ponen en condiciones de poder vender los géneros tan buenos, más bonitos y más baratos que en otro establecimiento de Andalucía y para que el público andaluz, entre quien quiero vivir y morir, pueda obtener parte de estas ventajas, he resuelto, desde el día 1.º de Julio, establecer mi negocio de

JOYAS, RELOJES, ÓPTICA Y BRONCES

al por mayor y menor á precios de fábrica. La primera y única casa que puede ofrecer tantas ventajas, es la

GRAN JOYERIA Y RELOJERIA INGLESA, PLAZA DE SAN ANTONIO, NÚMERO 7.

Todas las joyas que se venden en este establecimiento pueden ser reconocidas por los inteligentes, pues son iguales á las de las mejores joyerías de España.

Se componen toda clase de relojes, por muy complicado que sea su mecanismo y deteriorados que estén, aunque otros relojeros hayan dicho que no tienen compostura. Los relojes que se expenden, así como las composturas, se garantizan por un año.

BERNARDO GUNDERSEN.